Las 12

MUJERES EN PAGINA/12
14 DE SEPTIEMBRE DE 2001
AÑO 3 Nº 179

Las nuevas jugueterías
Vuelve Penélope Glamour
Entrevista a Gabriela Arias Uriburu



Hasta que la vida nos separe

El proyecto de Unión Civil da reconocimiento a las parejas de hecho de gays y lesbianas. No es un matrimonio –según el mito, la idea fija del sexo femenino– pero se le parece ¿Qué dicen las chicas?



¿Las chicas que aman a las chicas quieren casarse? Mejor dicho, ¿se acogerían a la Unión Civil, presentada como proyecto por la Comunidad Homosexual ante la Legislatura porteña? Las consultadas dicen que sí (a la ley).

Amor certificado

POR MARÍA MORENO

Y... ¿se casan?" La pregunta viene sonando desde hace unos días en los oídos de las parejas del mismo sexo, en lugar de la fatídica que –dirigida en singular– suelen soportar, cada uno/una por separado, en las fiestas familiares donde la cifra impar provoca escalofríos. Comenzó a repetirse a partir del proyecto de Unión Civil de Solidaridad presentado en la Legislatura porteña y que ya cuenta con el aval de diversos sectores políticos. La alusión al casamiento es más un chiste o un sueño que algo efectivo. Sin embargo, la ley reconocería como familia a uniones de hecho, ya sea entre parejas de gays y de lesbianas como de heterosexuales. No sólo no parece un *matrimonio de segunda* sino que hay quienes opinan que con esa ley no hace falta casarse ni quemarse, como sugería San Pablo.

Graciela y Silvia se "casaron" en una ceremonia privada, las dos vestidas de largo pero evitando el obvio color blanco, con una flor distinta en la mano, bendiciones en forma de poema y un sacerdote. Graciela, que es abogada, dice que está dispuesta a acogerse a la Unión Civil pero que ni loca se casaría como puede suceder en algunas ciudades de algunos países del Primer Mundo.

–Yo estoy en contra del matrimonio porque consiste en mantener el sistema de familia, tradicional, ancestral y donde la herencia es la preservación del patrimonio dentro del propio linaje. Por eso los herederos forzosos son gente de la misma sangre. Y en el sistema anglosajón, mal que nos pese, eso está resuelto porque la gente puede decidir a quién le deja la herencia. Esto de Unión Civil para homosexuales y heterosexuales da otro margen de libertad entre las dos partes. Constituye otro grado de perfección de esa libertad. El código de Vélez Sarsfield, en cambio, mantiene el concepto de familia tradicional que hoy está mucho más ampliado. Hoy puede ser de tu familia la hija de un amigo tuyo que vive con vos o los hijos anteriores de tu esposa o tu esposo.

La ley de sucesión no contempla figuras como la del desaparecido o la de la muerte por sida, donde los hijos en muchos casos han muerto antes que los padres que los heredan, aunque a menudo los hayan expulsado como a ovejas negras. La ley de matrimonio está pensada para un hombre proveedor –aunque hoy sea un desocupado– y una mujer que, como recomendaba Doña Petrona, entre las once y las doce del mediodía puede hacer un alto en las tareas domésticas para "dar vueltas por la casa".

–Se pierde todo el contexto de lo moderno –dice Graciela– entonces hoy hacer un divorcio para un matrimonio constituido con las leyes que rigen en la Argentina es un desbole, por más que sea un trámite de dos líneas. En el matrimonio te vas y sos culpable del divorcio aunque te hayas ido porque no soportabas al otro. Y si se te ocurre hacerlo cuando tu marido tenía una gripe, él puede hacer la denuncia de que fue abandonado con 38 de fiebre y podés perder derechos patrimoniales posteriores y la pensión alimentaria. Y, si te adosaste el apellido, al divorciarte te lo quita aunque con ese apellido te hayas hecho famosa en una profesión, por ejemplo. Para desunir un matrimonio civil tenés que llevar un tiempo de haber convivido. El juez hace la mise en scène de decir "vengan a ver si los reconcilio" cuando vos estás totalmente definida. Acordate de ese caso reciente de la mujer a la que el marido le mata los hijos. Ella había hecho denuncias avisando que el tipo era un violento. ¿Cuánto tiempo le llevó separarse de él? El moñito de la historia es que cuando llega de enterrar a los chicos también le llega la cédula de la policía donde se dice que todos los peritajes no daban ningún signo de violencia. La ley de Unión Civil, lo que haría, es poner los hechos en un marco jurídico. Como si se dijera: existe esta realidad, no la podemos ocultar, entonces saquémosla a la luz.

María Laura es una activista de la CHA, un *cuadro* de acento cordobés que se ríe para definir su trayecto: "Ser mujer es un escollo, ser mujer y ser profesional, doble escollo, ser mujer y no ser abogada, contadora, sino bióloga, triple escollo. Ser mujer, profesional, bióloga y lesbiana ni te digo".

–Esto no es para un ghetto. Es la unión de dos personas que de común acuerdo firman un contrato y establecen determinado tipo de cláusulas ¿Para qué sirve? Te voy a dar ejemplos de situaciones. A la hora de sacar un crédito hipotecario cuando tenés que justificar ingresos *familiares* para llegar al monto exigido, ¿cómo entra ahí el ingreso de tu pareja? Si ella está enferma yo no puedo sacar una licencia médica para cuidarla. Si está internada en terapia intensiva los médicos no están obligados a darme el parte, ni puedo tomar una decisión sobre una intervención si ella no está en condiciones de hacerlo. ¿Quien soy? (La que puede decidir es la mamá que a lo mejor hace años que no le dirige la palabra.) Si muere no puedo tener licencia por fallecimiento. Muchas veces nuestra comunidad tiene que ocuparse de hacer trámites porque la persona no puede decir en su trabajo que necesita tres días por la muerte de su pareja.

Cuando el Estado golpea a tu closet

Daniel M. a veces se sueña como un aristócrata del siglo XIX, sentado frente a la chimenea de su casa de campo y rodeado de criados y mastines aunque no pueda separar las yemas de sus dedos de la computadora y, al igual que el aristócrata, no tenga ni un peso en el bolsillo (usa sólo tarjetas de crédito). Con el dinero, de la reparación económica, recibido luego de sus años de preso político ha adquirido un cómodo departamento donde no permite la menor partícula de suciedad. Por eso suele exasperar a sus amigos cuando levanta la mesa antes que la última cucharada de helado haya pasado de los paladares a la garganta ("es una costumbre que me quedó de la ranchada" extorsiona). Su pareja, el joven Matías P. es la única familia que le queda. Aunque fantasee con escribir un testamento con pluma de ganso –hasta allí llega su amor romántico– está dispuesto a firmar una unión civil. Pero Matías P., que viene de un pueblo de provincia y está estudiando en Buenos Aires, jamás ha hablado con sus padres sobre la existencia de Daniel M. Cada año de los siete que llevan de relación, apagan las velitas de una torta de aniversario que suele preparar alguien de esa familia no institucional que se llama amistad. Olga y Asunción –una alta, morocha y de padre japonés, la otra baja, colorada y casi quince años menor– son consideradas por amigos, vecinos y compañeros de trabajo como "hermanas". Asunción lee entusiastamente lo de la Unión Civil pero Olga se ríe escéptica: "¿Cómo explicar el incesto?".

Maru, Norma y su hija Karina (que no es de Maru y debida a la inseminación artificial sino de un ex marido) viven en un PH en Monserrat. Maru, luego de tironear de una pollera beige que Karina ha comprado en una feria americana con el pretexto de que parece hecha a su medida y a la combinación en gamas de su atuendo, se sienta resoplando en un sillón y objeta mientras que aprueba:

–Me parece que hay cosas que está bien que refuerce la ley pero también me parece que lo que no se pudo establecer en el es-


FOCUS

pacio social la ley no lo puede establecer. Si yo no puedo ir a mi trabajo y decir que soy lesbiana tampoco voy a poder hacer el trámite de la obra social. Me viene bien que la obra social esté obligada a dármelo en los casos en que sí puedo decir que soy lesbiana. Y cuando digo "puedo" me refiero a algo interno y no a algo que viene de afuera. Y creo que quien tiene la vida muy complicada la ley no se la va a arreglar. Nosotras conseguimos que la obra social nos admitiera pero fue muy hinchapelotas. Hicimos un trámite de convivencia que el gobierno de la ciudad aceptó. Hubo un caso famosos que fue Freda y que fue aceptado y después de eso la Superintendencia exigió que cada caso pasara por allí y rechazó todos menos el nuestro. Si ahora a esa posibilidad la ley la ratifica, bárbaro. Por ahora es un hueco de la ley, una rendija que dice "cónyuge" sin especificar el sexo. Pero insisto, si yo no pudiera decir que tengo una mujer no me serviría para nada.

María Laura ha hecho una rápida encuesta en los boliches y ha escuchado que muchas chicas estarían dispuestas a unirse "cuando dejen de joder las cámaras de tv". Y no son las jóvenes abrazadas y de cara descubierta que se quitaron la camisa en la plaza del Congreso en las dos últimas marchas del Orgullo Gay. Pero está segura de que el reconocimiento social les cortará las patas a las mentiras: "Vivimos con tantas: 'Mi novio está de viaje', 'Mi novio es extranjero, vive en Australia'. O, cuando viene el casamiento de tu tía Pirula le pedís al más gay de tus amigos que te acompañe pero ordenándole: 'portate bien y cruzá las piernas como un hombre que si no te miran raro'. Cuando vivís en la mentira terminás mintiéndote vos. Y si alguien de tu comunidad te pregunta '¿qué tal tu pareja?', te sale espontáneamente 'Beto está en Australia'".

Hasta que la vida nos separe

Aurelia y Margarita viven juntas desde hace treinta años. Tienen una propiedad en Almagro y otra en Tigre de la que vuelven al centro cada fin de semana con los brazos cargados de hortensias. Si se les habla de coming out Aurelia retruca "¿Comino? ¡Un comino! Aunque con la edad que tenemos, sería fácil unirnos hasta que la muerte nos separe. Total, eso puede ser pasado mañana". Las dos hicieron testamento, no vaya a ser cosa "que aparezca un sobrino nieto de una prima segunda de la que ni siquiera recordamos el nombre o que a lo mejor, a nuestra espaldas, nos llamó 'degeneradas'". Graciela explica que la mayoría de la gente ignora lo fácil que es testar, amén de lo relativamente barato.

—En este país, en parte podés morir testado y en parte morir intestado. Si vos no testaste la ley dice quiénes son tus herederos forzosos a los veinte minutos pero además dice qué proporción de tu patrimonio podés testar. Eso depende de la familia tradicional que te quede. Puede ser un tercio, puede ser un quinto. Se puede hacer un testamento a manito como Luis XVI, con la fecha, el lugar, y escrito a mano de punta a punta con tu letra. Lo fundamental es, además de tu firma, las de cinco testigos. Ni siquiera hay que especificar en el documento la quinta en Del Viso, la biblioteca, el dálmata... El testamento no tiene prensa porque no da guita a los abogados, porque si tenés uno la sucesión es rapidísima. Graciela apoya la Unión Civil pero en su trabajo, que se desarrolla en un marco oficial, prevé que un coming out legal puede generar una serie de prejuicios encubiertos por medidas igualmente legales.

Su compañera Silvia tiene menos dudas:

—No hay que confundir la Unión Civil con un matrimonio de se-

gunda porque no lo es. En una unión de hecho las dos personas están en exacta igualdad. No se le puede poner a uno una obligación tipo la del matrimonio, el 'hombre debe, la mujer acompaña'. En la Unión Civil no se establece sobre quién recaen determinadas responsabilidades y sobre quién otras. En el matrimonio están prefijados roles que además significan subordinación y en este caso no. Es un acuerdo común, una real situación de madurez.

¿Quién se queda con el cd de Sandra?

Cada vez que se enamora (y se enamora a menudo) Daniela se va a vivir con su pareja y tiene suerte de que la otra acepte. Y ni bien pasa un tiempo se aparece en la casa común haciendo mohínes de seducción y con un cachorro de pastor alemán en el bolsillo. El cachorro crece y es cuidado con amor por Daniela y por otra mujer que –es obligado– también deberá ser mascotera. Daniela es veleta, al poco tiempo se enamora de otra y se va. Lo ha hecho ya varias veces. Como su presupuesto sólo le da para un monoambiente el perro –cada perro– va quedando en la casa de su ex compañera. Es decir: deja de recuerdo una bestia que necesita salir por lo menos dos veces al día, y una deuda que incluye el paseador, las bolsas de Dogui, la atención veterinaria y un trauma que deberá ser atendido por un psicólogo experto en seres que no hablan. ¿La Unión Civil contempla este tipo de situaciones?

–Nosotros hablamos de *derechos y garantías* –dice María Laura–, deberes tenemos y nos los marcan siempre, las garantías, los derechos son los que tenemos pero a los que no tenemos acceso. Por supuesto que la Unión Civil implica deberes, no se habla de ellos porque son inherentes. Si mi compañera desde la Unión Civil reclama que yo no pedí la licencia por enfermedad y la dejé en un estado de abandono va a tener una herramienta legal para reclamármelo. También me sirve a mí como un paraguas protector para permitirme, si la persona con la que estoy tuvo la posibilidad de acompañarme en determinada situación, tuvo la opción y tuvo el derecho y no lo hizo, decidir hacer una demanda o no. El otro día una chica me decía con cara de preocupada: "Lo único que me jode de la Unión Civil es que no voy poder currar mucho". "¿Por qué no?", le pregunté. "Porque mirá si ponen un artículo en la reglamentación donde diga que no se puede ser bígama."

Soltame Julieta y hablemos de plata

El amor romántico ha dejado secuelas en los más creídos representantes del *radical chic* que consiste en creerse *a la izquierda de la izquierda de la izquierda erótica*. En los años sesenta muchas activistas de alcoba tenían aprehensión a meterse los dedos en la vagina para ponerse el diafragma "porque rompe el clima". Hoy mismo, el momento de ponerse el forro es vivido a menudo como si se escuchara un gargajo en medio de un tema de Luis Miguel. La Unión Civil, desde el lado de sus beneficiarios impone, en medio de un acuerdo equitativo, hablar en términos muy precisos y materiales. También debería suceder esto en los matrimonios porque aunque los homofóbicos ven a gays y lesbianas sólo en términos sexuales la vida cotidiana a menudo no distingue orientación sexual. (Cuando a Matías P. la pareja de Daniel M., le preguntan cómo es la vida cotidiana de un gay, él hace el chiste "Voy al laverap y digo, 'soy gay, ¿me puede lavar estas camisas?' Voy a la verdulería, digo 'quiero tres atados de rúcula, soy gay'. Voy a sacar un pasaje de avión y pido 'Miami, ida y vuelta, somos dos gays, no fumadores". María Laura da algunos detalles de problemas comunes a héteros y gays: "Como en un matrimonio, todo lo cualitativo lo podés hacer cuantitativo. Si gano más dinero que mi pareja voy a hacer un aporte de capital más grande pero ese aporte significa que estoy más horas fuera de la casa, que estoy prestándole menos atención a su cuidado, a la parte administrativa que es un aporte material que está poniendo la otra persona. El tiempo, la dedicación es su capital y eso debe estar aclarado de antemano. No hay que encarar una vida en pareja sin establecer determinadas cosas antes de que pasen, en cambio si arrancamos con que 'de ahora en adelante lo que se compre, no importa si lo pagaste vos o lo pagué yo, es decir lo que juntemos en cinco años, diez años de vida juntas, si equivale a mil pesos, al separarnos son quinientos pesos para vos y quinientos para mí'. Se termina eso de 'yo compré el cd de Sandra Mihanovich pero es mío porque vos me lo regalaste a mí'."

¿Por qué no chilla la Santa Madre?

¿El silencio de la Iglesia encubre una avenencia hacia un proyecto que consiste en regular ese deseo descarriado atribuido a gays y lesbianas, y supuestamente diseminado en baños, discos y boliches, para acorralarlo en casalitos unidos por el sedentarismo y los bienes gananciales?

Los testimonios detectan posiciones radicales pero –es preciso aclararlo– ninguna pone en duda el apoyo absoluto al proyecto .

–Como utopía es la de mi tía Juanita –dice Maru en una voz bien alta que busca la complicidad risueña de Norma–, como una cosa que me conviene y me reconoce y me soluciona las cosas, bárbaro. Pero me parece un retroceso político grave. ¿Qué quiere decir? ¿Que ahora soy feliz porque soy igual a todos los pelotudos? Y si uno de los dos lo caga a patadas al otro, ¿se puede unir? Si uno de los dos lo viola al otro dentro de la unión, ¿se anula o como en el matrimonio heterosexual *no pasa nada*?

María Laura explica la extinción del fuego de los cirios porque el proyecto no contempla la adopción ni invade territorios. "Es como le escuché decir a una chica. Si sos lesbiana a mí qué me importa siempre que no me jodas a mí." Norma modula su voz templada en diversas organizaciones feministas para decir:

–Me parece que es una tendencia normatizante. Cualquier discusión más embrionaria sobre el aborto habría desencadenado un escándalo bárbaro y habría misas en todas las esquinas. La Iglesia no es estúpida y si logra que las lesbianas y los gays se regulen, todos contentos.

No me opongo a las leyes que amparan los derechos civiles pero de todas maneras no se me escapa que pueda haber ahí un proyecto de ordenar vínculos que son difíciles de normalizar. Puede suceder que uno deba cumplir los parámetros que ya las parejas heterosexuales tienen muchas dificultades para cumplir. Como siempre hay una sobreexigencia de que una demuestre que es más buena aún en el caso de que sea bueno ser así de bueno. No me parece mal que el Estado contraiga responsabilidades con las parejas de gays y de lesbianas pero no sería bueno que nos lo tomemos en serio. Hace dos meses las amigas de la infancia de mi hija nos hicieron una cena de matrimonio. Una cena muy ceremoniosa donde bailamos el vals y demás. Seguramente eso no hubiera sido así si nosotras no fuéramos dos mujeres. Ellas no hubieran necesitado subrayar su aceptación o su legitimación de este vínculo. No me da ganas de perderme estas cosas y al mismo tiempo no está mal la posibilidad de tener el papelito. ¿Puede apresarnos eso? No creo.

Safina Newbery, antropóloga, veneradora racional de la Difunta Correa, feminista histórica, integrante de Católicos por el Derecho a Elegir, también aprueba el proyecto pero le irrita que en todo pacto permanezca un aire de familia.

Una persona sale con otra que no es su pareja y las dos van a un lugar muy lindo, una playa, toman vino, se sientan en la orilla, se miran a los ojos, hablan toda la noche. A la mañana siguiente viene la pregunta de los demás "¿tuvieron sexo?". No. Entonces nadie puede tener celos. Y esas personas estaban enamoradísimas pero si no tuvieron sexo no hay problema. Yo pienso: Si alguien tuvo una relación sexual y le gustó, ¿qué importa el sexo del otro? Lo que importa es si gozó, y si no gozó es una desgracia. Tenga el mismo sexo o tenga el sexo contrario.

Michael Foucault afirmaba que lo que molestaba de las relaciones de gays y lesbianas era menos el hecho de que desearan a alguien del mismo sexo que el hecho de que inventaran nuevas formas de circulación del deseo: eran menos amores y deseos que no osan decir su nombre que amores y deseos que no han sido aún capturados por ningún nombre. El reconocimiento jurídico de vínculos entre personas del mismo sexo no garantiza que no refloten formas tradicionales en las que hacen agua las parejas hétero. Pero el proyecto de Unión Civil de Solidaridad no es una dádiva juntavotos aunque pueda beneficiar a ciertos políticos sino que, como precisó María Laura, nació del activismo de la CHA en 18 años de acción. La inclusión en sus objetivos de uniones heterosexuales desprotegidas por la ley de matrimonio y cualquier otro pacto de común acuerdo elegido libremente por dos personas, implica una política mucho más allá de los intereses de una minoría. *¿Reproducirán* gays y lesbianas el fracaso de la institución llamada "familia" o la remozarán? Esta clase de preguntas, que son el lugar común ante módicos avances jurídicos, utilizan la palabra *reproducción* a la manera de un lapsus. ¿El miedo de que *reproduzcan* no oculta el miedo a que *se reproduzcan*? Pensar en que *reproducirían*, ¿no significará simplemente la incapacidad de reconocer algo sin necesidad de traducirlo a *lo mismo*? La Unión Civil y de Solidaridad, de ser aprobada –"*cuando sea aprobada*"– corrige María Laura, no es letra muerta aunque permita vivir juntas/os y en ejercicio de derechos iguales a muchas/os porque irá incorporando nuevas cláusulas de acuerdo al ingenio y la acción de los que vayan descubriendo las novedades de la experiencia.

El mito supone gays nómades y lesbianas sedentarias, prácticas, convergentes y disímiles. Ellos/ellas suelen debatir diversas hipótesis. El proyecto de Unión Civil no encontró un apoyo mayor de un lado que de otro. Están de acuerdo como si esta noche a unos y a otras los invitaran a una fiesta.

En la Unión Civil no se establece sobre quién recaen determinadas responsabilidades y sobre quién otras. En el matrimonio están prefijados roles que además significan subordinación y en este caso no. Es un acuerdo común, una real situación de madurez.

–Siempre tenemos que ser parte de una. Vos sos la hermana, la abuela, la tía, la hija de... ¿Por qué tenés que ponerte contenta de formar parte de una familia que a lo mejor no ves hace cien años? Ahora que todo el mundo me llama abuela y me habla con una dulzura compasiva o espera a que diga algún disparate, me pregunto por qué tengo que aceptar que me definan en relación a un vínculo. Yo no soy abuela porque elegí no tener hijos. Y encima te desarman diciendo que es un término cariñoso. Yo creo en la amistad y dentro de mi familia, soy amiga de unos y de otros no. A mis relaciones las llamo *amistades sexuadas*. Creo en la Unión Civil, incluso entre personas que no tienen relaciones sexuales. Tengo entendido que la unión se puede hacer entre un viejito que ha sido cuidado durante años por una persona mucho más joven y que no es de su familia. Muy bien.

Firmá (si querés) y callate

¿Sospecha Safina que el aparente consenso en torno a la Unión Civil es una manera de orientar la sexualidad de gays y lesbianas a la monogamia?

–Se piensa en las relaciones de gays y lesbianas sólo en términos sexuales –dice–. Si dos mujeres se unen y no tienen relaciones sexuales ya no serían lesbianas.

FOTO DE TAPA: GONZALO MARTINEZ DG:ROS

AFP



fragilidad

POR SANDRA RUSSO

La cuidadosa puesta en escena del ataque a las torres gemelas permitió a la audiencia mundial, el martes, ver caer una y otra vez esos imponentes rascacielos en cuyos centenares de pisos morían instantáneamente miles de personas. La treta del estallido del primer avión contra una de las torres hizo enfocar las cámaras allí donde unos minutos después el otro avión de American Airlines decapitaría a la segunda torre: el atentado se convertía así en espectáculo. Alguien se ocupó de planear esa estrategia de visibilidad, alguien imaginó y creó esa escena que sobreimprimió al ataque terrorista más grande de la historia la imagen precisa de ese mismo ataque. Se trató de un ataque para provocar muertos, pero también para provocar testigos.

El derrumbe, el hongo, el polvo, el pánico, la desesperación de la gente corriendo por los puentes, las ambulancias, el miedo, los paramédicos, los heridos, el cálculo de muertos, todo hervía en los ojos que miraban a un kilómetro o a miles de kilómetros del desastre. Las pantallas mundiales, atrás de las cuales se agazapaban millones de personas que han aprendido a sorber la realidad intermediada por las cámaras, daban cuenta de que la burda ilusión en la que todos nos habíamos sumergido era solamente eso, un efecto óptico e intelectual: estaba siendo tocado, violado y devastado el corazón mismo del imperio. En un rato, en un instante, la lógica del diseño mundial ardía como el Pentágono, y la esencia de este tiempo brotaba desnuda y neta, ya apta para todo público: no existe la seguridad.

La palabra *riesgo*, tan asociada últimamente a la palabra *país*, deshizo esa asociación y retomó otro sentido: se puede ser un ciudadano de primera clase del primer país del mundo, y al mismo tiempo ser tan frágil como para evaporarse en un minuto. Se puede tener un ingreso de 150 mil dólares mensuales, comer bacon y cereales en el desayuno, ir de vacaciones a Hawai, hacer exitosas operaciones en la Bolsa, y al mismo tiempo ser tan frágil como para que el avión en el que uno se embarca sea desviado y estrellado por un terrorista árabe contra una torre en pleno Nueva York.

Aquí, en el fin del mundo, estamos acostumbrados a hablar de inseguridad para referirnos a atracos, salideras, secuestros y asesinatos en el fuego cruzado de lúmpenes asaltantes y lúmpenes policías. Pero allá, en la cima del mundo, la inseguridad es otra, no menos peligrosa ni menos temible: cosechar tempestades puede desatar, como ahora, miles de muertes instantáneas e ilógicas, miles de muertes-testigo con miles de testigos de esas muertes azorándose frente a las pantallas.

Ni en la periferia ni en su centro este diseño del mundo es exitoso. Ni en la periferia ni en su centro este sistema ha podido disimular la fragilidad humana. En el centro del imperio, el terrorismo se cobra, con su chequera perversa, miles de vidas inocentes que seguramente en otras latitudes han tenido su paralelo en otras vidas inocentes acabadas. En la periferia, la injusticia gotea lentamente el jugo ácido del odio. Ni en uno ni en otro lado la humanidad está a salvo.

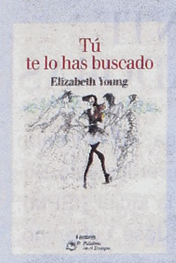
RAMOS GENERALES

VEINTE EMBAJADORAS

La semana pasada, en el Centro Cultural Recoleta, el Instituto Social y Político de la Mujer (ISPM), que dirige María José Lubertino, otorgó distinciones a una veintena de mujeres de diferentes ámbitos que a partir de ahora serán Embajadoras por los Derechos Sexuales y Reproductivos. El ISPM realiza desde 1983 una serie de campañas que apuntan a la igualdad entre hombres y mujeres. Este año, con el apoyo de la Fundaciones Ford y Body Shop, se llevó a cabo la campaña masiva de educación ciudadana en derechos sexuales y reproductivos, en el marco de la cual fueron entregadas las estatuillas firmadas por la artista plástica Marta Minujín. Entre otras, fueron distinguidas mujeres políticas como la senadora Silvia Sapag, la ex presidenta del Consejo Nacional de la Mujer, Virginia Franganillo; la defensora del Pueblo, Alicia Oliveira: y la diputada Marta Milesi; entre las mujeres del ambiente artístico, fueron premiadas las actrices Mercedes Morán y Alejandra Flechner, y la cantante Celeste Carballo; y entre las mujeres periodistas, son ahora "embajadoras" Claudia Selser y Alejandra Toronchik, de *Clarín*, Magdalena Ruiz Guiñazú, de Radio Mitre, y por **Página/12**, Mariana Carbajal y la editora de este suplemento, Sandra Russo. En el acto, Lubertino dijo que "realizamos este evento como reconocimiento a veinte mujeres que por sus opiniones y actitudes han demostrado el compromiso que nos moviliza: consagrar a los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos básicos".

LIBRERÍA

Enredos a buen ritmo



La solapa informa que antes, en su otra vida, Elizabeth Young era tripulante en alguna línea aérea, fue modelo publicitaria para la televisión de Chipre, y trabajó para las fuerzas armadas del sultán de Omán. Pero todo eso ya pasó. En algún momento, al instalarse en Surrey ("Con un gato rollizo, un spaniel desquiciado y su estoica y sufrida media naranja") y abandonar esa vida de chica Bond, empezó a escribir. *Tú te lo has buscado* –editorial Lumen– es el primer resultado novelístico de la chica, una historia de enredos liviana y con buen ritmo que sigue de cerca a Sophy, una treintañera que mintió a su familia sobre la existencia de un novio y que, llegado el casamiento de su hermana menor, se las ve en figuritas para llegar con un muchacho de alquiler del brazo.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Por mamá



Fue en la pequeña ciudad termal de Salsomaggiore que en 1950 la eterna Sophia Loren fue consagrada reina en un concurso de belleza, a sus diecisiete, y ahí empezó la leyenda. Esta semana, la gran dama del cine italiano regresó a ese lugar para presidir el jurado que elegirá a la nueva Miss Italia. Al evocar aquel momento de consagración, Sophia dijo: "Yo era muy tímida, y cuando llegamos a Salsomaggiore caminaba del brazo de mi madre, pero escondiéndome detrás de ella. Mi madre se enojó y me dijo que me pusiera adelante, que me hiciera ver, y comprendí que tenía que hacer algo por ella y para no regresar a Pozzuoli con las manos vacías". Vaya si lo hizo.



OPERA PRIMA

POR MOIRA SOTO

Hija del cineasta Mario David (*El ayudante*, 1971; *Paño verde*, 1973; *El grito de Celina*, 1983), casada con un técnico –el editor Enrique Angeleri–, madre de una niña –Mariel– que desde chiquita supo alentarla para que llevara adelante el proyecto del largo que acaba de estrenar, Gabriela David –aunque fantasea con irse a hacer artesanías al borde del mar– no puede negar que su destino venía signado por el cine. Y la verdad es que lo cumplió trabajando desde muy joven en producciones televisivas y cinematográficas, incluida la animación en films publicitarios. Autora de varios cortos –entre los cuales está el muy premiado *Tren gaucho*, 1988–, David es, desde 1993, profesora de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Después de desechar una idea de largo, inviable por los costos, Gabriela trabajó varios años en el film *Taxi, un encuentro*. Y ahora asiste, estresada pero feliz, a la presentación pública de su opera prima, que ya obtuvo muy buena repercusión de crítica y público en el Festival de Montreal. *Taxi...* está protagonizada por Diego Peretti y Miguel Guerberof –que rinden actuaciones memorables–, acompañados, entre otros intérpretes, por Josefina Viton, Pablo Brichta y Pochi Ducasse.

"Escribí el guión en octubre del '96, en un mes, en horas calmas de la noche, de 12 a 7 de la mañana. Ya afloraban los problemas sociales y económicos que hoy están instalados, los afanos a taxistas y otros hechos de violencia eran casi cotidianos. Otro disparador fue una noticia chiquita que vi en el diario, relacionado con lo que le sucede a la chica en la película, con la diferencia de que la realidad fue más trágica. Según la noticia, un hombre había recibido un telegrama de desalojo y decidió matarse y matar a su hija. Me conmovió mucho, y me pareció que ensamblaba con la historia del taxista por una noche, sus carencias afectivas, su horizonte laboral cerrado. También me interesó mucho el tema de la inversión de roles: los hijos que tienen que hacerse cargo de sus padres ya mayores."

–Aunque breves y poco sangrientas, en *Taxi...* hay escenas de violencia de distinto signo. ¿Cómo te resultó armarlas, dirigir la actuación, filmarlas?

–En ningún momento las sentí como ajenas a mi persona. Con respecto a los tres hermanos, si bien ocurren hechos violentos –tiros, herramienta que vuela por el aire, sangre–, lo hice jugándolo con cierta comicidad indirecta, un poco para equilibrar el drama verdadero que llega después. Me divertí mucho al filmar esas escenas, la pasé muy bien. Tenía muy claro que en el caso del tiro accidental no quería ningún regodeo, me importaba más todo el encadenamiento de la situación. El tema de la herida de la chica fue diferente, lo laburamos bastante desde lo actoral, investigamos sobre el alcance del dolor, el tipo de milímetro que puede provocar un daño acotado, pero me manejé como si se tratara de un aspecto más del relato. Y me volví a reír en la secuencia de la paliza tomando el costado tragicómico, con el padre que les dice: "¿Por qué mejor no charlamos?", y los tipos que lo tiran a la mierda y se van sobre la cama. Me encanta la salida del humor negro, en la ficción y en la vida.

–Por momentos, tu película parece previamente dibujada por el cuidado plástico de los encuadres, cierta composición de imagen que renueva la mirada tanto sobre el paisaje urbano como cuando te acercás a la naturaleza.

–Bueno, justamente, la mayor parte de la película la dibujé. Tengo una formación plástica, desde chiquita fui a talleres, estuve años haciendo escultura, fui a Bellas Artes... Tengo muy incorporado ese enfoque, que traté de transmitir a mis colaboradores. En lo formal no hay nada casual.

–¿Cómo aparece la idea –realmente brillante– de la ventana en la casa del taxista? Además de ser un detalle argumental clave, tiene ese formato de pantalla en la que ve la vida exterior el padre inválido.

–Esa era un poco la idea: que fuera en un punto una pantalla de cine interno. Sin duda, es un elemento protagónico. El padre hace esa maqueta -que me habría gustado filmar más– de lo que ve por la ventana, es su manera de salir. Esa casa está en el Barrio Mitre, a una cuadra de la General Paz, es un ex barrio obrero en decadencia. Hay un gran contraste con la Philips cercana, las luces de la autopista.

–A través de los viajes del falso taxista van surgiendo personajes de la nada, fugaces, con algún misterio a cuestas...

–Como el caso de Pablo Brichta, no se sabe en un momento quién va a amasijar a





Gabriela David es hija de un cineasta y esposa de un editor cinematográfico. Pero ahora inaugura su propia producción, con *Taxi, un encuentro*, una película en la que habla de la vida en Buenos Aires tal como ella la percibe.

quién, aunque después todo se resuelva de otra manera, que alude a los deseos y necesidades del protagonista. Por un motivo u otro, ningún pasajero le resulta indiferente. Estos personajes van sugiriendo otras capas que el espectador puede completar.

–¿La mayor jugada fue el brusco cambio de punto de vista que ocurre al llegar a los dos tercios del film?

–Sí, ahí está el desafío para mí como narradora: ese giro sin previo aviso abre otro camino, cambia el paisaje y la luz. La historia es en sí simple y sencilla, lo que la enriquece es lo que hay por debajo de los personajes, situaciones, detalles, reflejos de nuestra realidad.

–¿Qué te pasa con Buenos Aires? Se puede notar como un extrañamiento en tu mirada, un dejar de lado lo típico, lo reconocible. Por momentos deconstruís y volvés a construir a tu manera la ciudad.

–Bueno, ignoramos el Obelisco. Es verdad, esa esquina que presentamos al comienzo tiene algo de escenográfico. Y la esquina céntrica, donde arranca todo lo que sucede esa noche, es muy conocida, pero hay un quiebre de realidad: avecinar dos lugares que en el mapa están lejos: Ouro Preto y el Abasto. A mí esto me dio libertad para manejarme dentro del espacio que es la ciudad de Buenos Aires, y romper el clásico encadenamiento lógico de referencias estereotipadas.

–¿Creés que en tu visión queda algo de la chica que pasó su infancia en Mar del Plata?

–Algo te queda, claro. Para mí el mar es lo máximo. Mi ilusión es irme a vivir muy cerca, haciendo artesanías...

–¿Por qué hacés cine mientras tanto?

–Tengo la necesidad de comunicar ciertas emociones, ideas. Es un lenguaje que a mí me sirve para expresarme. Además, me gusta mucho el trabajo en equipo, ese grupo transitorio, nómade que se arma. Seguramente se relaciona con una idealización de infancia, cuando lo iba a ver a mi padre en los rodajes. Del cine también me gusta su masividad, el alcance que tiene.

–¿A qué atribuís la todavía escasa proporción de mujeres directoras, considerando que son muchas las que cursan o han cursado esa carrera?

–Pese a ser minoría, hay cada vez más. Creo que la mayoría de estudiantes son de los últimos años. Y por tradición cultural, el cine lo han venido haciendo los hombres: es una actividad que te absorbe totalmente, que teexige adaptarte a horarios cambiantes, desplazamientos. Hace 30 años, una directora o una técnica eran una rareza. Ahora ya hay algunos equipos de rodaje con más mujeres que varones. O al menos mitad y mitad. Y te hablo de roles decisivos, como producción ejecutiva, manejar la cámara, diseñar escenografía y vestuario. Mi equipo lo formé sin hacer distinciones, es más divertida la mezcla... Varias chicas cubren tareas importantes.

–¿Cómo sobrellevó tu hija toda la historia del rodaje que la dejó con mucho menos tiempo de madre?

–Ella ahora va a cumplir 11 y es una genia total: pensá que esta película, aunque se trata de una producción acotada, me llevó tres años, desde los primeros pasos hasta su terminación. Cuando Mariel me veía flaquear, me alentaba: "Dale, mamá, vos tenés que tener fe, no te pongas así"... Maravillosa, ella se la bancó de verdad: alguna vez se quedó durmiendo en algún rincón del lugar donde filmábamos. Para colmo, mi marido, su papá, es el editor y cuando empezó la filmación le pedí que se hiciera cargo de la producción ejecutiva.

–Durante la etapa de dedicación exclusiva, ¿tenías la casa patas para arriba, no veías a amigos, no te comprabas ni una pilcha?

–Sí, era así, a un rodaje le dedicás absolutamente una parte de vida. Llegaba a casa para dormir, Mariel me daba un beso, se iba al colegio. Durante la filmación tuve a una chica que colaboraba unas horas, se repartía con mi mamá, que me ayudó mucho. Unos enroques que había que estar organizando permanentemente. Y eso que la casa no me importaba tanto como el cuidado de Mariel...

–Pero siempre algo de ropa hay que lavar, algo de comer hay que cocinar, el baño resiste algunos días sin un retoque...

–Es verdad, las cosas de la vida práctica que se notan cuando no se hacen.cf Sí, sí: tener provisiones básicas, cocinar lo elemental, que haya un mínimo de ropa limpia. No, terrible. Y el baile sigue: la preparación del estreno, acompañar a la película en cartel, en los festivales.

–¿Qué opina Mariel de *Taxi, un encuentro*?

–Qué te puedo decir: le encanta, está contentísima. Es que ella participó realmente: además de apoyarme, al comienzo hace una de las colegialas que vienen corriendo por la calle.

–¿Le pagaste?

–No, pero puse su nombre. Y en los agradecimientos es la primera. Felizmente para mí, Mariel la tiene clara y es muy generosa. Ahora quiere que siga haciendo películas. Y tengo ideas dando vueltas, pero me las guardo hasta que *Taxi...* pueda andar sola.



JOPAJAPA

JOPAJAPA

Las nuevas jugueterías se al
y regresan, merced a la nost
a un mundo en el que reina
y otro concepto de juego. La
producción artesanal y en p

JUGUETES

trapo, met

POR VICTORIA LESCANO

Representan una nueva modalidad de boutiques de juguetes donde en lugar de piezas de plástico en rosa chicle o el merchandising Pokémon predominan construcciones de madera y muñecos de tela. Mientras que en los shoppings desembarcó Imaginario, una cadena con miniaturas de madera, caleidoscopios y hasta canastas para picnic tamaño petit que, en el caso del Abasto, se convirtió en una atracción para los asistentes al Festival de Cine entre maratón de películas; Palermo tiene tiendas lúdicas que se suman al distrito del diseño.

Por las noches las rondas de hombres sin rostro que pueblan la vidriera de Jopajapa –Thames 1927– lucen góticos tras superficies de tul que en verdad son mosquiteros. En las mañanas, en cambio, se aprecian las optimistas combinaciones textiles de la diseñadora Florencia Vitón que también se extienden a juegos de sábanas, alfombras con aplicaciones de vacas galácticas o pistas para superautos con itinerarios que los pequeños usuarios pueden modificar con solo despegar el velcro.

La propuesta se complementa con una línea de muebles infantiles con imprimée de garabatos y letras de periódicos –vale recordar que los grafitti son uno de los últimos hot items en las carteras Vuitton–, caballos de madera y cebras para jugar al western –imprescindible prestar atención a los sombreros que ornamentan cada ejemplar– y a un ejemplar para niños más fiacas –como el sillón caballo con ruedas–.

También hay cuadros de Asterix y Lucky Luck y en lugar de Barbie dolls, series de muñecos de trapo que representan familias argentinas ("la consigna es que no haya muchos rubios"); hay libritos de trapo y una serie de clásicos contados con cambios de trama en desarrollo. La propuesta se extiende a trenes de madera sin pintar, una granja con cincuenta habitantes muy artesanales, vestidos de punto en versión infantil de Hilario y una extraña carpa de madera y paños de lunares que sus autores aseguran es ideal para funciones de títeres o escondite para días de lluvia.

Vale mencionar que buena parte de las propuestas fueron testeadas por el hijo de la pareja –Felipe, tres años– y modelo del catálogo. "Empezamos haciendo todo lo que no encontrábamos para él. Ahora me sorprendí porque muchas clientas nos hablan de la pedagogía Waldorf –las alfombritas para jugar, los sin terminar, los muñecos sin cara para que el niño se imagine– otros nos dicen que parecen objetos de arte para niños, tampoco faltan algunos padres que los cuestionan", dice Florencia, quien combina con su trabajo de vestuarista en cine y televisión con muchos de los personajes disponibles en Jopajapa.

Y en el recorrido se refiere al origen de sus complementos: "La última incorporación son piezas para obras de teatro que hace un grupo que coordina a chicos de la calle, también autores de *El circo más pequeño del mundo*, una aventura con personajes de corcho que se desplazan en un metro cuadrado en Pergamino, las alcancías réplica de casitas de Cabo Polonio y las pizarras de dibujo para viaje las hace una amiga artista".

"Mi mayor aproximación a los juguetes fue hace algunos años armando colecciones del chocolate Kinder, porque de chica prefería hacer tortas de barro o jugar en los árboles con mis hermanos. En mi tienda quise recuperar esos juguetes hechos por las abuelas sólo para uno, que sean objetos lindos y que a las madres les recuerden a otros tiempos", dice Florencia, antes de subir a su codiciado ejemplar de Peugeot 303 y marchar a su última función de vestuarista, que consiste en vestir, desvistiendo, a las mujeres del programa "Sábado Bus".

Cubo, un local y taller de juguetes –Ar-



CUBO


JOPAJAPA


JOPAJAPA

Las nuevas jugueterías se alejan del plástico y regresan, merced a la nostalgia de sus dueños, a un mundo en el que reinaban otros materiales y otro concepto de juego. La tendencia reivindica la producción artesanal y en pequeña escala.


CUBO

MALALA FONTAN

JUGUETES

trapo, metal y madera

POR VICTORIA LESCANO

Representan una nueva modalidad de boutiques de juguetes donde en lugar de piezas de plástico en rosa chicle o el merchandising Pokémon predominan construcciones de madera y muñecos de tela. Mientras que en los shoppings desembarcó Imaginario, una cadena con miniaturas de madera, caleidoscopios y hasta canastas para picnic tamaño petit que, en el caso del Abasto, se convirtió en una atracción para las asistentes al Festival de Cine entre maratón de películas; Palermo tiene tiendas lúdicas que se suman al distrito del diseño.

Por las noches las rondas de hombres sin rostro que pueblan la vidriera de Jopajapa –Thames 1927– lucen góticos tras superficies de tul que en verdad son mosquiteros. En las mañanas, en cambio, se aprecian las optimistas combinaciones textiles de la diseñadora Florencia Vitón que también se extienden a juegos de sábanas, alfombras con aplicaciones de vacas galácticas o pistas para superautos con itinerarios que los pequeños usuarios pueden modificar con solo despegar el velcro.

La propuesta se complementa con una línea de muebles infantiles con imprimée de garabatos y letras de periódicos –vale recordar que los grafitti son uno de los últimos hot items en las carteras Vuitton–, caballos de madera y cebras para jugar al western –imprescindible prestar atención a los sombreros que ornamentan cada ejemplar– y a un ejemplar para niños más fiacas –como el sillón caballo con ruedas–.

También hay cuadros de Asterix y Lucky Luck y en lugar de Barbie dolls, series de muñecos de trapo que representan familias argentinas ("la consigna es que no haya muchos rubios"); hay libritos de trapo y una serie de clásicos contados con cambios de trama en desarrollo. La propuesta se extiende a trenes de madera sin pintar, una granja con cincuenta habitantes muy artesanales, vestidos de punto en versión infantil de Hilario y una extraña carpa de madera y paños de lunares que sus autores aseguran es ideal para funciones de títeres o escondite para días de lluvia.

Vale mencionar que buena parte de las propuestas fueron testeadas por el hijo de la pareja –Felipe, tres años– y modelo del catálogo. "Empezamos haciendo todo lo que no encontrábamos para él. Ahora me sorprendí porque muchas clientas nos hablan de la pedagogía Waldorf –las alfombritas para jugar, los sin terminar, los muñecos sin cara para que el niño se imagine– otros nos dicen que parecen objetos de arte para niños, tampoco faltan algunos padres que los cuestionan", dice Florencia, quien combina con su trabajo de vestuarista en cine y televisión con muchos de los personajes disponibles en Jopajapa.

Y en el recorrido se refiere al origen de sus complementos: "La última incorporación son piezas para obras de teatro que hace un grupo que coordina a chicos de la calle, también autores de *El circo más pequeño del mundo*, una aventura con personajes de corcho que se desplazan en un metro cuadrado en Pergamino, las alcancías réplica de casitas de Cabo Polonio y las pizarras de dibujo para viaje las hace una amiga artista".

"Mi mayor aproximación a los juguetes fue hace algunos años armando colecciones del chocolate Kinder, porque de chica prefería hacer tortas de barro o jugar en los árboles con mis hermanos. En mi tienda quise recuperar esos juguetes hechos por las abuelas sólo para uno, que sean objetos lindos y que a las madres les recuerden a otros tiempos", dice Florencia, antes de subir a su codiciado ejemplar de Peugeot 303 y marchar a su última función de vestuarista, que consiste en vestir, desvistiendo, a las mujeres del programa "Sábado Bus".

CUBO

Cubo, un local y taller de juguetes –Armenia 1495– tiene una fachada color verde de cocina de los cincuenta, formato de rectángulo y los muebles, exhibidores, herramientas y juguetes cambian de lugar como las piezas de encastre que encabezan su lista de creaciones.

Allí el artista plástico y freak de los juguetes de madera Gonzalo Arbutti quien, asociado con Fernando Luvini y el librero y editor sibarita Guido Indij, da forma a construcciones pulpo, átomos, trompos y collares cascabel con figuras geométricas y látex. Muchos surgieron como réplicas de las bizarras esculturas que hace desde la infancia –en su perfil no se puede obviar que a los cuatro años jugaba con las herramientas de un abuelo ingeniero naval y anarquista, en la adolescencia expuso sus mezclas de cabezas de Barbies con cuerpo de cohetes en bibliotecas de Adrogué, luego pasó por Bellas Artes y desarrolló una serie con mecanismos de reloj, piedras y un cohete.

Los fetiches de Cubo adhieren al concepto de arte para la vida cotidiana y se hacen eco de las teorías pregonadas en el 1800 por el educador y pedagogo Federico Froebel, quien vio en los bloques geométricos la pieza central de su teoría e influyó a eminencias de la arquitectura y la plástica como Frank Lloyd Wrigth, los Eames, Kandinsky y Le Corbusier.

Las citas y los fundamentos del juego según Froebel ("agilizar la percepción, observación y comprensión de la unidad y la uniformidad de todos los fenómenos vitales y naturales, desarrollo de la sensibilidad formal y plástica") aparecen en textos adosados al interior de las cajitas, cuyas letras recuerdan los afiches del constructivismo ruso.

"No hacemos una guerra contra los juguetes de plástico, entre ellos hay cosas geniales, tampoco somos tan ortodoxos ni pregonamos una alternativa para una vida mejor. Trabajamos con madera por su extrema nobleza aunque pensamos futuros desarrollos en tela y en estos días yo estoy fascinado con una muñeca con medias y telas que le hicieron a mi hija. Tenemos 14 diseños; todos están regidos por el precepto de que los juegos son alma y espíritu, tiene que ver con la naturaleza, abrir una búsqueda espiritual y eso no está contemplado por el diseño contemporáneo", dice Arbutti.

A continuación se refiere a la historia de algunos de los juguetes didácticos y de sociedad: "Al solitario acá se lo llamó senku para simular un juego oriental, en verdad es un juego inglés que se llamaba saltar la oca, después lo rediseñó en la cárcel un francés. El tangram –el primero de su serie ludoteca y con el que empecé a salir a vender juguetes mientras trabajaba en una librería– tiene siete tablas (5 triángulos, un paralelogramo y un cuadrado) con los que se pueden hacer 1000 figuras y fue el favorito de Jonathan Swift, Lewis Carroll, Henry James y Napoléon Bonaparte. Y los de encastre, una técnica considerada el principio del diseño y la funcionalidad por la menor cantidad de materiales tiene su origen en el Japón. Leí que muchas de las casas japonesas están hechas con maderas unida por encastres y que los artesanos se desafiaban para ver quién hacía el encastre más jodido", dice mientras juega con un cubo rojo y la cronista hace lo mismo con el muñeco Pako.

Luego hace un tour por el sector herramientas, donde Silvia, la madre de uno de sus socios, lima sin pausa los cubos y círculos que después seránpintados a mano en colores primarios. "No soy el personaje que saco cosas del baúl de los recuerdos y en verdad nunca tuve paciencia para los juegos, prefiero inventarlos", dice derribando cualquier teoría sobre los juguetes del pasado, en cambio selecciona obras que pronto va a exponer en un bar y donde no faltan piezas geométricas de acrílico como su homenaje a Julio Verne en la escultura *De la tierra a la luna*.


IMAGINARIUM



e alejan del plástico
ostalgia de sus dueños,
naban otros materiales
La tendencia reivindica la
n pequeña escala.



MALALA FONTAN

CUBO

tal y madera

menia 1495– tiene una fachada color verde de cocina de los cincuenta, formato de rectángulo y los muebles, exhibidores, herramientas y juguetes cambian de lugar como las piezas de encastre que encabezan su lista de creaciones.

Allí el artista plástico y freak de los juguetes de madera Gonzalo Arbutti quien, asociado con Fernando Luvini y el librero y editor sibarita Guido Indij, da forma a construcciones pulpo, átomos, trompos y collares cascabel con figuras geométricas y látex. Muchos surgieron como réplicas de las bizarras esculturas que hace desde la infancia –en su perfil no se puede obviar que a los cuatro años jugaba con las herramientas de un abuelo ingeniero naval y anarquista, en la adolescencia expuso sus mezclas de cabezas de Barbies con cuerpo de cohetes en bibliotecas de Adrogué, luego pasó por Bellas Artes y desarrolló una serie con mecanismos de reloj, piedras y un cohete.

Los fetiches de Cubo adhieren al concepto de arte para la vida cotidiana y se hacen eco de las teorías pregonadas en el 1800 por el educador y pedagogo Federico Froebel, quien vio en los bloques geométricos la pieza central de su teoría e influyó a eminencias de la arquitectura y la plástica como Frank Lloyd Wrigth, los Eames, Kandinsky y Le Corbusier.

Las citas y los fundamentos del juego según Froebel ("agilizar la percepción, observación y comprensión de la unidad y la uniformidad de todos los fenómenos vitales y naturales, desarrollo de la sensibilidad formal y plástica") aparecen en textos adosados al interior de las cajitas, cuyas letras recuerdan los afiches del constructivismo ruso.

"No hacemos una guerra contra los juguetes de plástico, entre ellos hay cosas geniales, tampoco somos tan ortodoxos ni pregonamos una alternativa para una vida mejor. Trabajamos con madera por su extrema nobleza aunque pensamos futuros desarrollos en tela y en estos días yo estoy fascinado con una muñeca con medias y telas que le hicieron a mi hija. Tenemos 14 diseños; todos están regidos por el precepto de que los juegos son alma y espíritu, tiene que ver con la naturaleza, abrir una búsqueda espiritual y eso no está contemplado por el diseño contemporáneo", dice Arbutti.

A continuación se refiere a la historia de algunos de los juguetes didácticos y de sociedad: "Al solitario acá se lo llamó senku para simular un juego oriental, en verdad es un juego inglés que se llamaba saltar la oca, después lo rediseñó en la cárcel un francés. El tangram –el primero de su serie ludoteca y con el que empecé a salir a vender juguetes mientras trabajaba en una librería– tiene siete tablas (5 triángulos, un paralelogramo y un cuadrado) con los que se pueden hacer 1000 figuras y fue el favorito de Jonathan Swift, Lewis Carroll, Henry James y Napoléon Bonaparte. Y los de encastre, una técnica considerada el principio del diseño y la funcionalidad por la menor cantidad de materiales tiene su origen en el Japón. Leí que muchas de las casas japonesas están hechas con maderas unida por encastres y que los artesanos se desafiaban para ver quién hacía el encastre más jodido", dice mientras juega con un cubo rojo y la cronista hace lo mismo con el muñeco Pako.

Luego hace un tour por el sector herramientas, donde Silvia, la madre de uno de sus socios, lima sin pausa los cubos y círculos que después seránpintados a mano en colores primarios. "No soy el personaje que saco cosas del baúl de los recuerdos y en verdad nunca tuve paciencia para los juegos, prefiero inventarlos", dice derribando cualquier teoría sobre los juguetes del pasado, en cambio selecciona obras que pronto va a exponer en un bar y donde no faltan piezas geométricas de acrílico como su homenaje a Julio Verne en la escultura *De la tierra a la luna*.



IMAGINARIUM



Morack

La artista plástica Irene Morack inauguró el 4 de setiembre su muestra de pinturas "Dimensión humana II", que puede verse hasta el 21 de este mes en la Casa de Salta en Buenos Aires (avenida Roque Sáenz Peña 933).

un vero príncipe



Estuvo en Buenos Aires el príncipe Alain de Polignac, enólogo y embajador de la Casa Pommery. De tour por América latina, el francés hizo relaciones públicas. Es tataranieto de Madame Pommery, la creadora de la marca de champagne en 1857. En 1991, la empresa pasó a integrar el todopoderoso grupo LVMH.

cuna

El grupo de djs y músicos Agencia de Viajes (djjj, dj Nijensohn, Gustavo Lamas, Andy Love, dg Ros) invita a escuchar música electrónica inspirada en el mundo de los bebes, arrullados en una gran cuna.
El sábado 15 de setiembre de 19 a 21 hs, gratis, en la galería de arte Dabbah-Torrejón, Sanchez de Bustamante 1187.



barbasno

Bic Argentina presentó su Softwin, la nueva afeitadora descartable que posee un cabezal móvil que se ajusta a los contornos de la cara. Su única hoja está recubierta en teflón Dupont y viene con una tapa protectora que protege el filo. Los packs traen 3 o 5 unidades.

Psicosomático

El 2 y el 3 de noviembre se llevará a cabo en el Hotel Sheraton el III Encuentro Nacional sobre "El drama en el alma y la enfermedad en el cuerpo", acerca de afecciones psicosomáticas. Participan la Fundación Luis Chiozza, el Centro Weizsacker de Consulta Médica, el Instituto Di Psicosomatica Psicoanalitica Aberastury –de Perugia, Italia– y el Centro de Estudios y Asistencia Psicoanalítica de Río Cuarto, Córdoba. Informes en la Fundación Chiozza: 4772-4882.

spa & vino

El Hyatt Mendoza acaba de abrir las puertas de un nuevo espacio destinado a la relajación y la salud: el Kaua Club. Además del asesoramiento de nutricionistas para una dieta personalizada, el Kaua Club propone, al mismo tiempo que los masajes tailandeses o el uso de sus jacuzzis, una línea de productos para el relax elaborados a partir de la vid: como un "Spa antioxidante al vino de Mendoza", que incluye máscaras corporales de uvas.



para cada pelo

La marca Pantene lanzó sus nuevas colecciones personalizadas, que potencian el tipo de pelo de las consumidoras: hay un champú y un acondicionador específico para pelos lisos y sedosos; otro para dar volumen y fuerza; otro para rizos hidratados y finalmente el de cuidado clásico.



set desayuno

Hasta el 30 de octubre Moulinex presenta su oferta "Desayuno color", que reúne tres electrodomésticos de diseño de avanzada a un precio hiperreducido. El set consta de una tostadora modelo Taos En6, una cafetera de filtro Little Solea BCA1 y un exprimidor de cítricos Citroplus 918, todos en amarillo oro.



Hophop

Miss Ylang-Maybelline, las dos marcas de amplio mercado unidas desde hace tiempo, presentaron Island hop, la línea primavera-verano. Hay rosas intensos y corales para elegir.

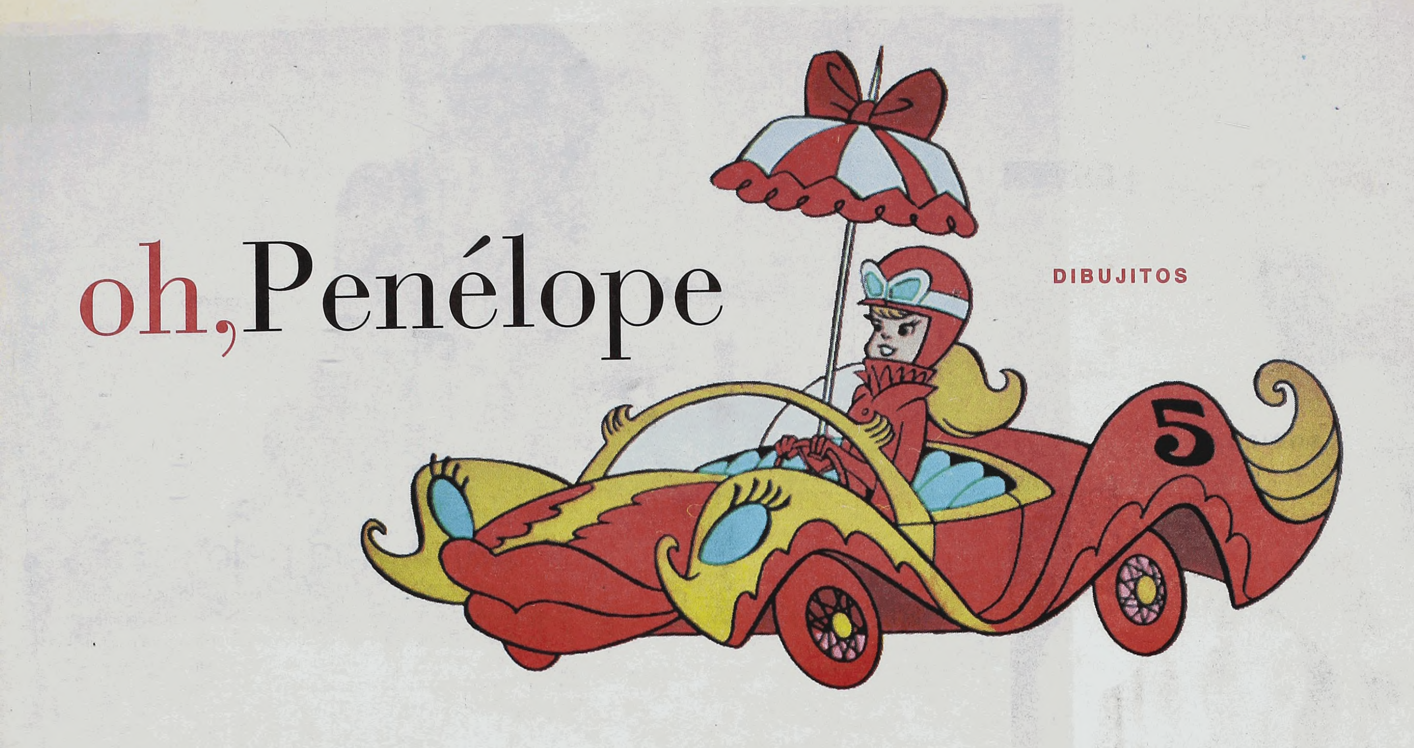


vacuna

Acaba de hacer su arribo al país Hexavac, la primera vacuna pediátrica acelular séxtuple contra difteria, tétanos, tos convulsa, polio, haemophilus influenzae tipo B y hepatitis B. Como resultado de la investigación de los laboratorios Aventis Pasteur y Merck Sharp & Dohme, y con el patrocinio del ministerio francés de la Salud Pública, la vacuna tiene muy buena tolerancia y rapidez de acción. A consultar al pediatra.

oh, Penélope

DIBUJITOS



POR SOLEDAD VALLEJOS

Boomerang, el canal de dibujos animados para nostálgicos, pone en escena a Penélope Glamour, esa rica heredera que al mando de su Auto Loco superaba cada una de las pruebas que pergeñaba en su contra la Garra Siniestra.

Está desesperada. Su vida corre peligro y ella, sólo una chica, en el más absoluto desamparo, atada a un poste con una cuerda que se enrosca en una pianola que toca alguna musiquita inverosímil, que va a terminar... no, no estrangulando a Penélope, sino tironeando tanto que el poste terminará por tierra, el techo no tendrá sostén alguno y ella, pobrecita heredera desafortunada, morirá aplastada. Todo eso va a pasarle, le cuenta la Garra Siniestra mientras se deleita por haber tramado una muerte tan cruel. "¡¿Oh, es que no tienes nada de bondad?!", chilla ella. "Sí, prometo no reírme cuando mueras", se redime él. Y entonces aparece el relator, y distrae al malvado, y apura a los gángsters que siempre socorren a Penélope y por tercera vez en el episodio la chica queda sana y salva. Y eso que todavía falta ver cuando escapa de un barril usando un rizador para cabellos que llevaba en el bolsillo. Historias de enrevesados planes, capturas, casi muertes y escapes que ni McGyver ni el Correcaminos es lo que sobra en "Los peligros de Penélope", una de las tantísimas series clásicas de animación que Boomerang (el canal que Cartoon Network pensó para adultos melancólicos que quieren recrear su merienda solos, o con pequeños propios o prestados) rescató de los archivos Hanna-Barbera para poner en pantalla en medio de una estética retro-con-recuerdos.

Porque, como manda la política de la nueva señal, los dibujitos que llenan sus horas pertenecen a esa generación de fondos estables y nubes impertérritas que crió a los de veintitantos para arriba, y que estaba bien lejos de las técnicas y los conceptos actuales de animación. Ni estudios de mercado, ni estudios de focus group, ni referencias cruzadas a otros dibujos (excepción hecha, desde ya, de las creaciones de Tex Avery, que no se ven por Boomerang), las series de los '60 y '70 se regían más por el impulso y el valor colectivo de los trabajos individuales. De hecho, cuando la diva de "Los autos locos" apareció en la pantalla, nadie podía suponer que esas pestañas tan envidiablemente largas, esa cola de caballo impecable, y ese auto con un espejito a la altura perfecta para retocar el maquillaje hubieran sido obra de la casualidad. Mejor dicho, del apuro de un productor llamado Joe Barbera que, en cuanto el auspiciante dijo que al show le faltaba una chica, salió corriendo de la reunión para pedirle una al dibujante. Iwao Takamoto, el señor que estuvo contando la anécdota en Buenos Aires hace poco tiempo (el mismo que imaginó a Leónidas, Cañito y Cañete y la Hormiga Atómica), pensó, entonces, "en todos los tópicos que se asocian a lo femenino", su marcador los juntó y en menos de dos horas, voilà, había nacido Penélope, con glamour, auto y enamorado.

Nadie puede dudar de que un rejunte de tópicos viene a ser lo mismo que una bolsa llena de nada, o lo que es peor, de un todo tan todo que difícilmente arañe algún viso de existencia, pero, vamos, quién no ha envidiado el perfecto tono de sólo-soy-una-chica ante el que, invariablemente, Pedro Bello era poco más que un súbdito capaz de abandonar esa carrera automovilística que nunca llegaba a ningún lado para ayudar a su amor platónico. Corría, entonces, 1968, y el primer episodio de "Los autos locos" dejaba en claro un par de cosas: que en el estudio Hanna-Barbera nadie tenía miedo a los efectos alucinógenos del aire que serespiraba en la época, que los episodios de media hora con que bombardeaban las mañanas de los sábados tenían éxito de antemano, y que eso de meter a una muchacha sobre un auto rosado con el número 5 (con nombre propio tan poco elegante como Compact Pussy Cat) había sido una idea excelente. Porque en menos de un año, Penélope no sólo había llegado cinco veces en tercer lugar y dos en segundo, sino que había pasado al estrellato, con el lanzamiento de su propio show. Es más, había arrastrado con ella a los Sugaboo, la banda de gángsters bobos y malhumorados que la adoran y existen sólo para protegerla. Porque esta nueva serie, elaborada a la manera de una película muda de los años '20 (inspirada, en realidad, en una, *Los peligros de Pauline*), mantiene todos esos tópicos: la muchacha de apariencia frágil se ha convertido en una rica heredera, pero sólo podrá cobrar su herencia si no le pasa nada. Y claro, ella no piensa abandonar la carrera, y no termina de entender el porqué de tanta saña de la Garra Siniestra, que no es otro que su mismísimo abogado, el esquizoide Silvestre 2 Caras. Como sea, a no desesperar, Penélope ha vuelto, y seguramente se salvará en el capítulo de mañana, después de dar otra muestra de la buena idea que es eso de andar llevando siempre encima todo tipo de maquillajes.

PD: por si los capítulos televisivos no alcanzan, es bueno prestar atención a Internet. Según rumores, estarán circulando por allí (sólo por allí) los episodios de "Penélope Glamour GT", una relectura que convierte a la diva de glamour pop en vamp siglo XXI, con auto felino pero de lo más parecido al Batimóvil, capaz de lanzar misiles y un look personal totalmente renovado: casco a lo animé, hombreras, pechos destacados y un tatuaje en forma de corazón en la mejilla derecha. Bueno, es una chica, ¿por qué no va a cambiar?



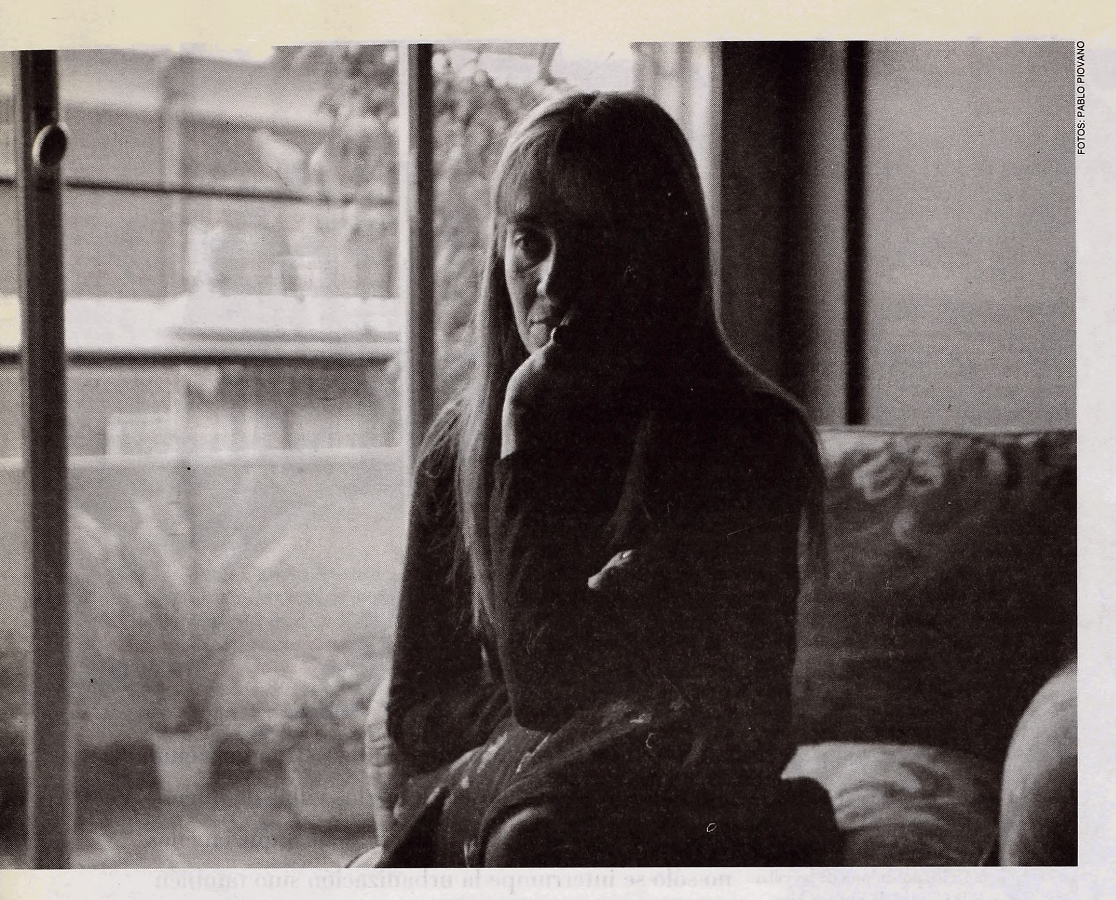
Extrañando y con miedo

POR MARTA DILLON

Las sábanas eran pegajosas como musgo el lunes a la noche. En el pequeñísimo cuarto, en la casa de su madre, Gabriela Arias Uriburu perseguía el sueño atravesando en la vigilia los dos océanos que la separan de sus hijos. Y no podía, no podía dormir. Dice que alguna premonición le abría los ojos, que no era la primera vez que le pasaba, que no le alcanzaba como explicación un día de emociones fuertes. En la pantalla de su mente pasaban como en procesión las imágenes del abrazo a la Casa Rosada junto a decenas de niños de escuelas primarias, el encuentro con el presidente Fernando de la Rúa para enunciar otra vez el mismo reclamo: que interceda ante el rey de Jordania para que sus tres hijos puedan visitar la Argentina. Como espectros veía todavía agitarse las cintas azules que se ataron en los árboles, a lo largo de la avenida 9 de Julio, para dejar una huella de su pedido, como si ella misma fuera una niña perdida en el bosque y necesitara recuperar el camino hacia esa mamá que alguna vez fue, con los tres chicos colgando de sus brazos, bufando tal vez porque no la dejan hacer las compras tranquila, porque la reclaman, porque piden cosas que no deberían. "Me levantaba y me miraba en el espejo y me daba cuenta de que esa mamá ya no estaba, que soy otra, que visité la muerte y desde allí volví para ser lo que soy ahora." Pero esa vigilia, ese hundirse en la cama de una plaza, en lo que debe haber sido el cuarto de servicio de un departamento en Recoleta, le parecía un alerta nuevo. Lo supo el martes, dice. Mientras daba una conferencia de prensa ante corresponsales extranjeros sobre lo que había significado el abrazo simbólico a la Casa de Gobierno y sobre el viaje que la semana que viene emprendería a Estados Unidos para asistir a la Cumbre Mundial de la Infancia en la que también estaría el rey jordano, el que podría habilitar un nuevo encuentro con sus tres hijos. Pero, como todo el último martes, la conferencia se interrumpió. Las Twin Towers, el Pentágono, se derrumbaron, igual que sus planes, y el miedo le echó otra vez su aliento húmedo. "Cuando me dijeron lo que había pasado pensé en mis hijos, fue lo primero que pensé, porque es evidente que este conflicto viene de Medio Oriente y hacia allí se dirigirán las represalias. Ellos están en una zona que es una bomba de tiempo, no puedo estar tranquila. Hace tiempo que estoy recorriendo el mismo camino, para mí la guerra estaba declarada desde diciembre del año pasado. ¿Qué va a pasar si ellos quedan atrapados ahí? Jordania está a veinte minutos de Gaza, a veinte minutos de Cisjordania, la familia de Imad, el padre de los chicos, es palestina. Jordania puede parecer un lugar seguro, pero sus cielos no lo son. La zona completa está en riesgo."

Habla tan bajo que la mayoría de sus palabras se quedan con ella. Parece una forma de nombrar sólo a medias lo que la atemoriza y repite como en una letanía: "Cuando los acuerdos de paz se rompen no hay nada seguro, además acordate, la muerte de Rabin, y Husseim era muy importante para mantener la paz, no digo que Abdala no sirva pero es muy joven para tamaña tarea... qué sé yo, se me vienen tantas imágenes. La primera vez que viajé a Jordania a ver a mis hijos estaba en el hotel y veía por televisión cómo bombardeaban Irak, ahí nomás, todo está ahí". No es el momento para ella de ordenar ideas, sigue su propio hilo de pensamiento, se pregunta cómo va a ser el mundo al día siguiente. Sobre todo, cómo va a ser el mundo árabe porque en ese mundo están creciendo Karim, Zahira y Sharif desde hace cuatro años, cuando su padre los secuestró de su país natal, Guatemala, y los radicó ilegalmente en Jordania, "ese invento de (Winston) Churchill para que funcionara como mediador en el desierto palestino. Eso es lo que siempre decimos con papá".

Si no fuera por ese murmullo que recorre la política internacional como si repasara las cuentas de un rosario, se la vería reposada, completamente vestida de negro, dejando viajar sus ojos azules más allá de la ventana. A última hora del martes esos ojos todavía no han visto ni una de las imágenes que encandilaron al resto del mundo. "Trato de protegerme, no quisiera ser fatalista y decir que mis hijos están atados al conflicto de Medio Oriente, pero tienen un grave problema. Una madre occidental y un padre oriental que los convierte en rehenes en ese territorio. Desde el primer momento, desde el 10 de diciembre de 1997 supe que viviendo allí estarían en peligro." Pero aun sin imágenes las noticias se cuelan. La madre de Gabriela las trae desde su dormitorio: "Cayó otro rascacielos", dice y la hija pregunta, pide detalles. Se acuerda de los primeros momentos de su matrimonio, cuando estaba enamorada de ese hombre que ahora "directamente no existe como tal". Era la época en que los televisores mostraban en directo la guerra del Golfo. –Viví a su lado la desesperación por estar lejos de su familia cuando él los sentía en peligro. Estábamos en Guatemala viendo cómo caían los misiles y ahora entiendo cabalmente de qué se trataba esa desespera-



FOTOS: PABLO PIOVANO

Gabriela Arias Uriburu encabezó el lunes una marcha en Plaza de Mayo para pedirle al presidente De la Rúa que interceda ante el rey de Jordania para que ella pueda recuperar a sus tres hijos. El atentado del martes en Nueva York agregó dramatismo a su pedido: no sólo los extraña, sino que teme por su seguridad.

ción. En estos cuatro años he trabajado por la paz de mis hijos, por una mediación que equilibre la vida que les fue secuestrada. Pero ahora lo que no me deja dormir es qué estará pasando en la vida de ellos hoy, exactamente hoy, cada minuto, cada segundo, si tendrán miedo, qué les dirán, quién los consolará.

HIJOS DE LA GLOBALIZACIÓN

"La verdad es que llegué a Guatemala como una travesura. Había ido a Nueva York a visitar a unos amigos y desde allí cambié el destino para visitar a mi papá que tenía en ese país su destino diplomático. Me invitó a quedarme con él un tiempo y me pareció interesante. Mis padres se separaron cuando yo tenía once y desde entonces no habíamos convivido." En Guatemala, Gabriela no sólo conoció los matices de la vida junto a su padre sino también lo que consideraba una vocación: el periodismo. En Buenos Aires había empezado y abandonado el magisterio, había trabajado en distintas cosas, nada la había convencido. "El periodismo era lo mío, lo dejé para criar a mis hijos."

Conoció a Imad Shaban por un amigo en común y de inmediato se hicieron íntimos. "Esa amistad nos llevó a enamorarnos y la decisión del casamiento fue bastante rápida a pesar de que ninguna de las dos familias estaba de acuerdo."

–¿Por qué?

–Por las diferencias culturales y religiosas. Pero yo siempre fui muy abierta, para mí en las diferencias está la riqueza, basé mi familia en la construcción a partir de esos contrastes. Siempre digo que el nuestro fue un matrimonio de la globalización, porque Imad estaba en Guatemala para dirigir una empresa familiar de producción de cardamomo, una semilla que en Jordania se usa para aderezar todo tipo de comidas, hasta el café, y curiosamente no se produce allá. Él se hizo cargo de la empresa después de que su hermano tuviera que huir de Guatemala por una deuda millonaria que tenía con el fisco. Juntos decidimos radicarnos en ese país porque debido a las diferencias acordamos en que lo mejor era un lugar neutral para formar nuestra familia, un lugar que les correspondiera sobre todo a nuestros hijos. Era una familia multicultural, comíamos asado argentino y comida árabe que aprendí a hacer porque él me lo pidió. Se hablaba tanto en árabe como en español. Pero Imad traicionó un acuerdo del que también formó parte papá, él prometió que me iba a cuidar más allá de su muerte y que nuestra familia iba a vivir en Guatemala.

–¿Quiere decir que había un acuerdo entre su padre y su marido?

–Quiere decir que cuando mi padre terminó su misión diplomática y volvió a la Argentina ya jubilado le pidió a Imad que me cuide, hubo un compromiso.

–¿Esto no la hacía pensar en cierto menosprecio hacia su lugar de mujer?

–No lo sentí de Imad, sí del resto de su familia. Ellos nos veían distintos. Cuando nace mi hijo mayor el hermano de Imad puede volver a entrar en Guatemala y para mí ese fue el desencadenante de la tragedia que después vivimos mis hijos y yo.

–¿Se casó sólo por civil?

–En Guatemala sí. Pero cuando ya estaba embarazada viajamos a Jordania porque él quería presentarme a su familia y allí quiso que nos casáramos por la religión islámica. Lo hice pensando que esto iba a proteger a mis hijos y de hecho fue así porque ahora a Jordania no le quedó otra que reconocerme como madre. Si no me hubiera casado según esa religión mis hijos serían considerados huérfanos de vida y sería el Islam quien detentara su patria potestad. Pero ahora incluso cuando Imad pretendió anularme como madre en un juicio las autoridades jordanas me reconocieron. Ganamos todos los juicios de tenencia aun sin estar presentes. Pero ahí quedó todo.

En cuatro años Gabriela viajó cinco veces a Medio Oriente. Sólo en cuatro pudo encontrarse con sus hijos. En esas breves visitas, de las que también participa Imad Shabam y una terapeuta contratada por él, ella advirtió los cambios, los estados de ánimo, sus nervios, sus angustias. De a poco los dos varones y la nena perdieron el idioma de su madre y ella tuvo que aprender el inglés fluidamente para poder comunicarse más allá de las canciones infantiles y los juegos, el lenguaje más antiguo y el que mejor manejan. En la cartera, en su cuarto, Gabriela lleva el registro de esos encuentros fugaces que de alguna manera la hacen creer que es posible cambiar hasta lo que parece imposible. "Cuando volví en 1998 de la primera visita, después de verlos correr hacía mí gritando 'mamá, llegaste', y me di cuenta de que todo ese recorrido que yo había hecho por organismos internacionales, por diversas fundaciones, me había conducido a ese encuentro, supe que no me podía callar. Tenía que compartir con otros padres lo que había aprendido. Además fue como destapar una olla, me encontré con cientos de casos como el mío y por eso me dediqué a la fundación y me voy a seguir dedicando. Hay un gran vacío legal para todos esos chicos que están naciendo de matrimonios como el mío, que tienen más de una nacionalidad y ningún organismo que los proteja."

–¿Ese organismo podría ser el Tribunal Internacional de Familia que usted está impulsando?

–Sí. Porque la apertura global favorece los encuentros multiculturales, eso es bueno, pero los chicos que son ciudadanos del mundo como los míos y que tienen tres nacionalidades –argentina, jordana y guatemalteca– no tienen quien los proteja y las leyes locales son muy diversas. No todos los países tienen la patria potestad compartida y algunos tienen leyes de patronato, como el nuestro, que se contradice con la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Entonces es necesario unificar criterios y sobre todo poner al mundo al servicio de los chicos y no al revés.

–¿Qué espera del gobierno argentino en este momento en particular, después del cambio de escenario que significaron los atentados?

–Espero que tengan una actitud más enérgica todavía y sobre todo más rápida. Debería acelerarse la invitación del presidente De la Rúa para que los chicos vengan a Argentina. Ahora, éste es un lugar muy seguro. Ya no se trata sólo de que vengan a ver a la madre sino de proteger su integridad física.

FOTOGRAFIA •

Interrupciones

POR LILA PASTORIZA

La fotógrafa Cristina Fraire bautizó "Donde la ciudad se interrumpe" a su muestra sobre las villas de Buenos Aires. Dice en esta nota que el título se debe a que en ellas no sólo se interrumpe la urbanización sino también la condición de ciudadanos.

Se inauguró en el Museo Fernández Blanco la muestra *Donde la ciudad se interrumpe*, con las fotos que Cristina Fraire tomó a los pobladores de las villas de la Ciudad de Buenos Aires en medio de la apertura de calles, las demoliciones y las mudanzas a las nuevas viviendas que forman parte del programa de urbanización de las villas a cargo de la Comisión Municipal de la Vivienda. Como en otros memorables trabajos suyos, Fraire ha fotografiado aquí a las personas "que muchas veces se pierden detrás del uso que se hace de las palabras", intentando rescatar la humanidad y la singularidad escamoteadas por "esas categorías que los engloban como villeros, marginales, piqueteros... que confunden el ser de las personas con un estado particular".

Cristina Fraire se encontró con la fotografía a los 33 años, luego de varios intentos de buscar su rumbo en la psicología, la docencia, el trabajo social y otras prácticas y estudios. Hija de padres que le transmitieron sus ansias de libertad y su pensamiento artístico, militante en la ciudad del Cordobazo hasta mediados de los '70, "exiliada interna" en la Capital, su trayectoria como fotógrafa atravesó numerosos y muy variados medios periodísticos ("donde viví una inesperada batalla por la inserción laboral, marcada por la discriminación y la irracionalidad frente a la condición femenina") y generó trabajos autónomos en los que armó sus propias historias fotográficas. Quizás el más acabado sea *Pastores en el fin del milenio*, efectuado en la desolación de la Pampa de Achala, en las sierras cordobesas, por el que obtuvo en 1997 la Beca Guggenheim y una del Fondo Nacional de las Artes. La muestra actual, aun con sus particulares características, se alinea con estas producciones. La frase que abre la sección "Retratos" –la única que retoma de *Pastores...*– es rotunda: "No he fotografiado la muerte en primer plano. Pienso sí que fotografío sobrevivientes, vidas truncas, quiero decir potentes".

–Y esto de las vidas truncas, de algo potente que las condiciones del sistema deja trunco, es lo que a mí me golpea mucho, me moviliza preguntas, porqués, a los que no encuentro explicaciones... Por eso, en algún punto, la elección del tema tuvo bastante que ver con mi vida. Y en este caso, se trata de poner a la gente en primer plano, a las personas... En los trabajos fotográficos que he ido generando hay una cierta continuidad, soy yo misma en todos ellos. En las soledades de la Pampa de Achala, en la soledad de aquellas vidas, yo encontraría y habría de fotografiar reflejos de mi propia existencia, interrogantes acerca de la condición humana, acerca de mí misma. Es lo que sucede aquí, en las villas, donde la ciudad no llega. La gente sobrevive en la lucha contra la adversidad, sitiada por la lluvia, por el barro, por la falta de calles, de empleo. Se trata, esta vez, de una experiencia inédita para mí, porque trabajo en el marco de una institución. Hay fotos que tienen que ver con eso. Esta muestra tiene absolutamente mi marca personal, pero es diferente de otras, es una muestra institucional. No es *mi* muestra, soy yo trabajando en una institución.

–Te encontraste con esas vidas truncas...

–Sí, las encontré en la montaña, en esa comunidad que sobrevivía en condiciones extremas... "Aquí la vida no tiene sentido", me decía la maestra, "no lo tiene mi trabajo, cuando los chicos terminan con la escuela primaria y vuelven con las ovejas y las cabras y se olvidan de todo". O en las mujeres que quedaban entrampadas de por vida. Te decían: "Yo soy mujer quemada ya", porque ya se casó, ya tuvo un hombre y no había otra oportunidad, aunque estuviera mal con su marido, aunque la maltratara... Y lo mismo encontré en las villas. Y de la misma manera muchas veces pensé que, si se quisiera, con un poco de imaginación esas personas podrían vivir mucho mejor de lo que viven, que hay como una falta de sentido cultural en esa vida absolutamente ligada a la supervivencia. Y, a la vez, he oído testimonios que me maravillan, que te parten la cabeza, que es como encontrar la sabiduría en lugares que uno no lo puede imaginar. O los que te plantean cuestiones cruciales. Hay un señor al que le tomé fotos, un señor al que le dieron una casa nueva y mejor en la villa porque por su casa anterior pasó la calle que se abrió, y cuando voy al lugar nuevo, me dice: "Estoy muy preocupado, no hay trabajo y yo no quiero salir a robar". Y me lo repitió dos o tres veces, muy atormentado: "Y yo no quiero salir a robar". Es como el paradigma de la idea de mi trabajo. Se está empujando a la gente a esto, a la muerte. El, que no quiere salir a robar, pero debe dar de comer a sus hijos... y, saldrá a robar. Y lo meterán preso o lo matarán... Cuando vas a la Villa 20 y te enterás de que al jardín de infantes van más de 500 chicos y sabés que allí no es un número, son todas personas, y te ponés a pensar que si éste es



el presente de estos niños, ¿cuál es su futuro? ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué futuro, que país se quiere para ellos?

–Esto que te pasó, esto que transmitís, ¿creés que lo expresan tus fotos?

–No sé, no lo puedo saber. Lo que yo quiero es presentar una humanidad, presentar a esas personas... Muestro el entorno, cómo viven esas personas y no sé cuántos miles más. Es el comienzo de un trabajo. Estuve dos meses y pico en la villa y todo se hizo en el contexto de las aperturas de calles, las mudanzas, las demoliciones. No pretende ser un trabajo exhaustivo sobre la villa, sobre la vida allí. Apenas un inicio.

–¿Por qué el título, Donde la ciudad se interrumpe?

–Es que, para mí, las villas son una suerte de agujeros en la ciudad donde la ciudad no llega, ni la infraestructura, ni las calles... Y al no haber calles, las personas no aparecen como ciudadanos, como los otros. No viven en la calle X, número X, sino que se domicilian en M2, C41 (manzana 2, casa 41) y cuando buscan trabajo les dicen que no les dan porque son villeros... Y entonces quiere decir que la sociedad lo considera algo malo, de otro modo no los discriminaría. Vivir en la villa no se trata sólo de vivir en un entorno desfavorable, sitiados por el barro, con todo lo que esto implica. Están este tipo de cosas, los problemas sociales asociados a que la ciudad no llega, al pasillito. Y son cosas duras...

–¿Cómo está armada la muestra?

–Son como páginas con título, secciones. Primero la presentación, una foto con "la dirección", manzana X, casilla Y. Luego, las páginas: "Entorno", "Escenas", "Sitio" (un día de lluvia, cuando el agua entra por todas partes, se mojan los colchones....). Hay una página, "Legados", referida a la cultura. Yo tomé fotos de una fiesta maravillosa, la fiesta boliviana de la Virgen del Socavón, en las que hasta el cura participaba, disfrazado de diablo. Una fiesta donde la gente usa unos trajes fantásticos que traen de Oruro, y baila con una potencia enorme. Los ves bailar, sentís la fuerza que traen y pensás en todo lo que se pierde, todo lo que nos estamos perdiendo... ¿Por qué no usar la imaginación si no hay plata, y hacer algo con esto, algo que les brinde a los chicos, a los adolescentes, un sentido creativo a su vida? Yo creo mucho en el arte, es verdad, y, claro, lo primero es dar empleo, pero también esto....

–¿Cómo aparece en las fotos el proceso que transforma en barrios a las villas?

–Se muestra el trabajo que está haciendo la Comisión de la Vivienda a través de las personas. Aquí se trata de "radicar" a la gente en su lugar, lo contrario de "erradicarla", como hacían los militares. Hay varias páginas que reflejan los movimientos, el aspecto social del urbanismo. Se cuenta lo que produce la apertura de calles, que requiere tirar abajo las casas en que vive la gente, que debe ser reubicada, afuera o adentro de la villa, en casas que construye la CMV o en departamentos, dentro de la villa pero ya sobre calles... Se muestran las discusiones, los consensos, la demolición, las mudanzas, todos los pasos. La última parte de este proceso, que llamo "apropiación", muestra cuando la gente toma posesión de su propiedad, de su bien definitivo (ya no precario, transitorio) y hacen el uso que quieren de él, levantan una pared de ladrillos divisoria, arman estanterías...

–¿Y la página "Retratos"?

–Lo que busco allí es precisamente reflejar la humanidad y, también, dar una idea de cantidad... Son tantas personas... En mi casa dejé para el final colgar esas fotos. Yo no miraba mientras se hizo. Cuando levanté la vista y los vi a todos, me puse a llorar... Era como si se me presentaran y me miraban... Bueno, yo les tomé esas fotos y no es fácil a veces. Para uno, como se siente uno...

–¿Qué actitud tenía la gente al ser fotografiada?

–La gente, bien. Ellos se ponían, se entregaban a la foto... Me han dicho que a mí las personas se me entregan, se me dan... Yo les hablo. No sé nada teórico sobre el esteticismo de la pobreza y otras preguntas que me hacen... Me paro frente a ellos como delante de cualquiera. No saco de modo diferente esa foto que una tuya, una de mi sobrina... Y me paro con todo respeto, pongo la cámara lo más neutra, lo más delicadamente posible, no quiero deformarlos ni hacer la pobreza más pobre de lo que es. Y como ellos se paran, como ellos se me ofrecen, yo los tomo. Quizás tiene que ver con que he trabajado mucho en villas, en Córdoba, hace años... Con que yo también soy algo marginal. Con que todo esto tiene que ver conmigo.

(Todas las fotos que ilustran esta nota pertenecen a la muestra "Donde la ciudad se interrumpe", de Cristina Fraire.)

viudez, dinero y **amor**



Así como la figura del padre soltero parecería no existir ni en el habla cotidiano ni en estadísticas o ensayos sobre la paternidad, la del viudo suele carecer de la menor relevancia en cualquier sentido (salvo por su condición de disponibilidad para formar nuevamente pareja...). En cambio, las viudas no han pasado nunca inadvertidas, ya inspirando lástima y protección (junto con los huérfanos); ya obligadas a la reclusión, a casarse con un hermano del difunto (ley de levirato) o directamente a quemarse en su tumba (sati hindú). "Mujer que se encuentra en la situación de haberse quedado sin su amo social", define enfáticamente a la viuda Victoria Sau, española, en su *Diccionario Ideológico Feminista*, mientras que la psi norteamericana Carol J. Barret (*Mujer, locura y feminismo*) sostiene que a la viudez femenina se la considera "portadora y transmisora de la realidad de la muerte".

No hay insectos ni pájaros ni plantas que se llamen viudos, pero sí una araña malísima, de panza redonda y patas finas, veneno puro, apodada "viuda negra" (por extensión, así se acostumbra denominar a las femmes fatales del cine negro); también existe una planta de la familia de las dipsáceas (según dice el diccionario), más inofensiva, con flores moradas tirando a negro, llamada familiarmente viuda; y dos tipos de aves, unas africanas de cola muy larga que ponen huevos en nidos ajenos, las viudas, y otras sudamericanas del grupo tiránidos, las viuditas. Los franceses, por su lado, acuñaron en el siglo XVIII la expresión *épouser la veuve* (casarse con la viuda), metáfora de ser colgado, que en el XIX se usó para los que eran guillotinados.

Si vamos a los refranes hispánicos, rebosantes de prejuicios y mandatos respecto de las mujeres, encontramos esta gema: "La viuda honrada, su puerta cerrada, su hija recogida y nunca consentida, poco visitada y siempre ocupada". Epa. Pero también se puede citar otro dicho popular, más divertido –sin dejar de bajar línea– y que viene a cuento de una suntuosa opereta que acaba de presentarse en el Colón: "La viuda rica, con un ojo llora y con el otro repica", referido, claro, a las avivadas que tiran la chancleta y sobre las que pesa la sospecha de que pueden haber ayudado a enviar al finado esposo al otro barrio.

De Hannah Glawari, viuda que ha heredado 20 millones de francos, no se sabe si amó realmente al que fuera su cónyuge. Ella es la protagonista de *La viuda alegre* que en esta oportunidad interpretó espléndidamente la gran Frederica von Stade. Lo que sí se conoce es que años atrás, cuando era una sencilla campesina, fue abandonada por un aristocrático novio que cedió a las presiones familiares. La dama procede de un minúsculo país (en uno de los films basados en esta opereta, Ernst Lubitsch mostraba una lupa buscando ese territorio en un mapa) y está en París, de fiesta en fiesta, estupendamente vestida por Mini Zuccheri (en la foto, sus diseños para las grisettes del III acto), mientras su embajador se desmelena por casarla con alguien del terruño, para que la fortuna quede en casa. Sí, el elegido es el borrachín y mujeriego (o más bien grisettero, ya que se refocila con las Jou-Jou, Frou-Frou, Dodo... de Chez Maxim) conde Danilo, aquel que la dejó por plebeya. El final feliz de esta irresistible obra de Franz Lehar llega cantando en más de un sentido, después de una serie de enredos en que la viuda pone a prueba a Danilo y espanta a la bandada de cazafortunas que le chupan las medias de seda sin que ella los considere ni por un instante. Casi todo está bien cuando termina bien: estamos en la Belle Epoque y el rebusque para salvar la idea de amor desinteresado, es que al volver a casarse, ella se queda sin plata... que va a parar a manos del nuevo marido. En fin, convenciones del momento, aunque viendo y escuchando a Hannah en la soberbia creación de Von Stade, no caben dudas acerca de quién se hará cargo de las finanzas matrimoniales en el futuro...



la exhibicionista



POR S.R.

No siempre es famosa y se pasea por Las Cañitas con su novio dieciocho años más joven (que ella). No siempre termina sentada en un programa de televisión ventilando con lujo de detalles cómo le destrozó el corazón ese marido al que encontró en la cama con la púber latinoamericana que le plancha por horas. No siempre es la chica a la que sin darse cuenta se le abrió el cuarto botón de la camisa (empezando de arriba) y anda de un lado al otro bamboleándose y sin percatarse (o mejor dicho fascinada con eso de lo que no se percata) de que los compañeros de trabajo se están tirando el café encima con más torpeza que la habitual. No siempre la exhibicionista es una de éstas, pero a veces sí.

Y otras veces se trata de mujeres que sufren cierto tipo de accidentes a repetición: en un outlet es la que se saca los pantalones en el probador sin cerrar la cortina; de noche, de mañana o de tarde, con su respectivo, es la que grita de lo lindo con todas las ventanas abiertas lo suficientemente fuerte como para que ni la del quinto ni la del octavo puedan perder la cuenta de cuántos clímax supo conseguir; en el vestuario del gimnasio es la que después de la ducha sigue en bolas mientras se maquilla y se peina, mientras a su alrededor se genera cierto escozor incómodo; en la playa es la que no hace topless pero se olvida de volver a atarse las tiritas del corpiño cuando se incorpora para recibir el café que le ofrece un cafetero estremecido por la visión imprevista de dos lolas al aire.

Ninguna de éstas es exhibicionista en el sentido estricto del término: o sea, sus psicólogos no las encuadrarían dentro de ninguna patología específica. Son chicas como cualquiera, pero en un trance constante o pasajero de goce en el que interviene la mirada o el oído de un tercero. Si es una amiga, será aquella que relate con lujo de detalles húmedos pero innecesarios sus encuentros con su mejor amante, a sabiendas de que por casa andamos pobres en materia de esos choques carnales. Detallará y detallará tanto y tan bien que la envidia nos enrojecerá los ojos y el fastidio nos hará humear la cabeza. Describirá con tanto énfasis las virtudes amatorias del tipo, que cualquier otro que nos toque a nosotras será un refresco de verano, una granadina agradable pero inocua comparada con el rompeportones que le tocó a ella. Tardaremos un tiempo hasta darnos cuenta de que acaso ese rompeportones sea acaso más un abuso del relato que una fotocopia de la realidad.

Para seguirle el tren a alguna de estas chicas, hay que tener vocación de auditorio, pasión por la platea, inclinación por la butaca, alma de espectadora y claque. Es de las que dicen: "Ay, estoy harta de hablar de mí. Cambiemos de tema. ¿Vos cómo me ves?".